EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Situación y retos hoy

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v60i212.201>

FERNANDO DEL CASTILLO Y NIEVES TOMILLO*

LA EDUCACIÓN AFECTIVA, ASIGNATURA PENDIENTE

Dedicamos muchos años de nuestra vida a prepararnos profesionalmente: estudios primarios, secundarios, universitarios... Pero ¿cuánto tiempo dedicamos a prepararnos para relacionarnos, comunicarnos y amar sanamente? Muchos piensan que es algo que se aprende de forma natural, en la familia, con la vida misma, pero las estadísticas hablan de un alto porcentaje de fracasos en las relaciones.

Un ejemplo es el incremento de separaciones, divorcios o violencia doméstica. También el aumento de la violencia en el campo social, político, interreligioso...

En los últimos veinte años la manera de pensar y actuar en cuanto a la afectividad ha variado de forma muy notoria. Si en cuestiones afectivas los éxitos se miden por relaciones de crecimiento y los fracasos por rupturas o relaciones de decrecimiento de la persona, podemos decir que han sido años de aumento del fracaso. Veamos algunas cifras.

Durante el año 2012 en España, se produjeron 110.764 nulidades, separaciones y divorcios¹, la cifra más alta desde 2008, cuando la crisis hizo descender el número de separaciones. La mayoría de estas rupturas se dio entre los 40 y 49 años.

Según la misma fuente (INE), en España se registró en el año 2012 un total de 168.835 uniones matrimoniales (en 2006 fueron 211.818). Esto supone en términos absolutos que, frente a 100 bodas, se produjeron 66 rupturas matrimoniales.

En el conjunto de la Unión Europea, se observa que el número de matrimonios por cada 1.000 habitantes descendió en los últimos años, mientras que el número de divorcios aumentó².

* Psicoterapeutas. Fundadores de Fundación solidaridad Humana.

1. Instituto Nacional de Estadística (2013). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios. Año 2012, España*. Consultada el 15 de noviembre de 2014, en <http://www.ine.es>.

2. European Commission, EUROSTAT (2014). *Statistiques sur les mariages et divorces. Nuptialité et divortialité dans l'Union européenne (1970-2012)* Date de mise à jour: 1 décembre 2014, dans <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/>

Gráfico 1: Tasas netas de nupcialidad y de divorcios, UE-27, 1970-2010 (cada 1000 habitantes)

Estadísticas comparativas entre estados de la Unión en los años 2010 y 2011 ponen de manifiesto importantes diferencias entre países más occidentalizados y los de reciente incorporación a la UE.

	Matrimonios		Divorcios	
	2010	2011	2010	2011
UE-27	4.4	-	-	-
Belgique	3.9	4.1	2.7	2.9
Bulgarie	3.2	2.9	1.5	1.4
Rép. tchèque	4.4	4.3	2.9	2.7
Danemark	5.6	4.9	2.6	2.6
Allemagne	4.7	4.6	2.3	2.3
Estonie	3.8	4.1	2.2	2.3
Irlande	4.6	4.3	0.7	0.7
Grèce	5.0	4.9	-	-
Espagne	3.6	3.4	2.2	2.2
France (1)	3.9	3.7	2.1	2.0
Italie	3.6	3.4	0.9	-
Chypre (2)	7.3	7.3	2.3	2.3
Lettonie	4.1	5.2	2.2	4.0
Lituanie	5.7	6.3	3.0	3.4
Luxembourg	3.5	3.3	2.1	-
Hongrie	3.6	3.6	2.4	2.3
Malte	6.2	6.2	-	0.1
Pays-Bas	4.5	4.3	2.0	2.0
Autriche	4.5	4.3	2.1	2.1
Pologne	6.0	5.4	1.6	1.7
Portugal	3.8	3.4	2.6	2.5
Roumanie	5.4	4.9	1.5	1.7
Slovenie	3.2	3.2	1.2	1.1
Slovaquie	4.7	4.7	2.2	2.1
Finlande	5.6	5.3	2.5	2.5
Suède	5.3	5.0	2.5	2.5
Royaume-Uni	4.5	-	2.1	-
Islande	4.9	4.6	1.8	1.6
Liechtenstein	5.0	4.5	2.4	2.5
Norvège	4.6	4.6	2.1	2.1
Suisse	5.5	5.2	2.8	2.2
Monténégro	6.0	-	0.8	-
Croatie	4.6	4.6	1.1	1.3
ARY de Macédoine	6.9	7.2	0.8	0.9
Turquie	8.0	8.0	1.6	1.6

Gráfico 2: Tasas netas de nupcialidad en los años 2010-2011 (cada 1000 habitantes)³

¿Qué hay detrás de estas cifras, además de dolor humano? ¿Cuáles son las causas que llevan a tantas personas a romper con aquello que un día eligieron como un camino de felicidad lleno de ilusiones y esperanza?

3. European Commission, EUROSTAT (2014). *Statistiques sur les mariages et divorces. Nuptialité et divortialité dans l'Union européenne (1960-2011)*. Date de mise à jour: 1 décembre 2014, dans <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/>

LA FORMACIÓN DEL SACERDOTE ANTE LOS PROBLEMAS CONYUGALES Y FAMILIARES

Algunos piensan que no es competencia de la Iglesia abordar estas cuestiones a no ser desde un ámbito puramente moral o como mucho pastoral. Por otro lado, es tan amplio el espectro de problemas con los que los fieles acuden al sacerdote, que parece imposible estar preparado. Por ello, la alternativa es ofrecer desde la Iglesia una catequesis básica, la administración de los sacramentos y a lo sumo un asesoramiento espiritual, o formarse y apoyar la formación de personas, laicos o célibes, que puedan acercarse y acompañar esta realidad del sufrimiento. Ambas opciones no son excluyentes, sino complementarias.

La formación de nuestros seminaristas es muy profunda en el área filosófica, teológica y espiritual. Sin embargo, hay una serie de materias complementarias que no están contempladas en sus programas de formación, como es la vinculación de los aspectos psicológicos y afectivos con la vivencia de la religión y la educación para el amor, la comunicación y la sexualidad⁴.

La necesidad de estas materias viene dada al considerar que la base de la formación de todo aquel llamado a ser maestro, sacerdote y pastor debe arrancar de la raíz del ser humano, ya que la formación humana es una condición para una auténtica vida cristiana.

En consecuencia, se hace necesaria una adecuada educación de la afectividad y la sexualidad humana, vivida como una realidad positiva, que puede conducir a la persona hacia el crecimiento y la realización personal en el amor, y que si es vivida de forma disgregada, puede arrastrar a la persona.

El valor de la afectividad y sexualidad debe ser entendido y aceptado en su justo lugar en la escala de valores, como valor de expresión y como factor integrador. Por eso, es necesario aportar claves de interpretación que contribuyan al desarrollo integral de su realidad afectivo-sexual, para poder partir desde la libertad y el conocimiento de su propia realidad⁵.

Así mismo se hace muy necesario preparar al futuro sacerdote como educador de jóvenes y guía de matrimonios, que es la realidad más abundante y natural que en la pastoral diaria se va a encontrar. Todos estos jóvenes serán educadores, guías, que tendrán que desempeñar su labor en el mundo. El buen educador es el que guía y transmite a los demás las claves de interpretación de la vida que ha ido adquiriendo con esfuerzo para encauzar debidamente su existencia y orientar a otros. Y esto sólo puede hacerse desde la propia vivencia, equilibrio y madurez de

4. Congr. Ed. Cat. «Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal», n.º 57, de 11-04-1974. «El seminarista, como cualquier otro joven, advierte la exigencia de la integración afectiva, es decir, siente la necesidad de un comportamiento equilibrado y sereno respecto a la sexualidad en general, y de una manera especial respecto al otro sexo».

5. Congr. Ed. Cat. «Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal», n.º 51, de 11-04-1974. «Esto implica una educación del corazón, de los afectos, de los sentimientos, de la apertura a los demás, en una palabra, un progresivo y controlado desarrollo de la propia sexualidad y afectividad».

quien lo transmite. El modelo es testimonial más que magistral⁶. Parafraseando las famosas palabras de Pablo VI, los jóvenes de hoy siguen más a testigos que a maestros, y si siguen a los maestros es porque son testigos.

Un sacerdote que es capaz de transmitir confianza y seguridad en su forma de hablar pero, sobre todo, coherencia en su forma de actuar, podrá establecer relaciones sanas con las que acompañar el crecimiento humano y espiritual de todo aquel que se lo solicite, con independencia de su procedencia, condición, sexo. La relación que se crea será recíproca en la medida en que el educador ponga toda su persona a la escucha del otro y confíe en la buena voluntad y en la gracia.

Al sacerdote en la vida real y en la sociedad actual le llegan feligreses con problemas de pareja, problemas con los hijos, heridas afectivas, abusos sexuales, casos de homosexualidad, de infidelidad, dudas ante la paternidad responsable. ¿Cómo responder? Consejos rápidos y eficaces son los que parecen requerir muchos hermanos sufrientes que acuden buscando una solución milagrosa. Sin embargo, el pastor no es un funcionario de la sanidad espiritual que receta en un tiempo récord en función de unos síntomas que narra el paciente, sino un acompañante espiritual que conduce a las ovejas a Jesucristo. Además, muchas cuestiones requieren una ayuda profesional y el sacerdote, sin ser ajeno al dolor, no debe suplir lo que otros deben acometer.

Por tanto, se hace necesaria la presencia de orientadores familiares, terapeutas de familia, mediadores y profesionales, en ocasiones médicos, con sensatez y profesionalidad hacia los que derivar, aliviar y dar una respuesta adecuada a los problemas. Esto, también, facilitaría al sacerdote descargarse de asuntos que no le corresponden y en cambio ejercer como sacerdote las funciones que le son propias: enseñar, santificar y gobernar, no en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo y su Iglesia⁷.

EL FRACASO DE LA RUPTURA. LLEGAR ANTES

Toda ruptura supone un fracaso, lo que nos insta a replantearnos la formación preventiva estamos ofreciendo desde la sociedad y desde la Iglesia en materia afectiva a los niños, los jóvenes, los novios y matrimonios, las personas separadas y las personas o familias rotas.

6. «Es preciso, sobre todo, que los que se ocupan de la educación sexual de los jóvenes sean personas sexualmente maduras, dotadas de un auténtico equilibrio sexual. Más que el conocimiento del método y del contenido vale el tipo de personalidad que representa el educador; la perspectiva según la cual se vive, antes de que se enseñe, la educación sexual, y el tipo de vida que encarna el educador. Los conocimientos, los consejos, y los esmerados cuidados del educador son importantes, pero cuenta mucho más su comportamiento» (Congr. Ed. Cat. «Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal», n.º 39, 11.4.1974).

7. Benedicto XVI. Audiencia General. Plaza de San Pedro, Catequesis en el año sacerdotal. Miércoles 14 de abril, 5 de mayo y 26 mayo de 2010.

Es difícil mediar cuando todo está roto, cuando se ha hecho mucho daño a uno mismo y a otros. Por ello la prevención, llegar antes, resulta muy importante. En este sentido, la Iglesia tiene cauces abiertos de formación que pueden ser realmente preventivos si se hace buen uso de ellos: las homilías, las catequesis, la preparación inmediata al matrimonio, la formación en los seminarios, la formación permanente del clero. Las cuestiones referidas a la sana afectividad, el amor humano, deberían estar presentes en estos medios, desde el principio.

En el caso de la formación de las parejas, ésta tendría que iniciarse mucho antes del compromiso, en la catequesis de confirmación, incluso en la catequesis de comunión, a través de la educación de la afectividad y sexualidad y de la búsqueda de la propia vocación.

Si no se acompaña a los jóvenes a hacer un buen discernimiento vocacional, a prepararse para conocer y cumplir lo que supone la propia vocación, sea para el matrimonio, sea para el celibato, ¿cómo nos vamos a extrañar de que no haya vocaciones de especial consagración? ¿O de que haya tanta ruptura matrimonial? ¿Cuántos de esos matrimonios no son válidos por falta de conocimiento y preparación? Y después ¿seguiremos impidiendo o poniendo innumerables trabas para que se reconozca su nulidad?

Ante la necesidad de tantos jóvenes que quieren vivir con felicidad el amor humano, las dificultades que tienen por la presión del ambiente, las heridas emocionales que traen de su propia familia, grupos, etc., así como por la propia debilidad humana, se hace cada vez más importante un buen acompañamiento personal y de pareja para discernir y vivir la realidad que les toca.

Desde nuestra experiencia, vemos que puede facilitar la tarea del sacerdote u acompañante espiritual conocer y manejar elementos antropológicos y psicológicos, así como algunas herramientas que llevamos años desarrollando. Cuando mediante estos medios humanos nos comprendemos y abrimos, de alguna manera facilitamos que la gracia de Dios actúe. La gracia no suple la naturaleza, sino que la perfecciona.

¿QUÉ AYUDARÍA A REDUCIR LAS DIFICULTADES MATRIMONIALES Y FAMILIARES A NIVEL ECLESIAL?

Es una realidad, que en la actualidad se requiere un importante esfuerzo por parte de las parejas para vivir el amor y la fidelidad. ¿Es más difícil que hace años? ¿Por qué? Sin pretender ahondar en estos interrogantes, se intuye la necesidad de poner empeño para ayudar desde la sociedad y desde la Iglesia a las parejas y a las familias, por un lado a prevenir las dificultades, y también, en otros casos, a afrontarlas debidamente.

A lo largo de la historia, la Iglesia ha sido pionera de muchas acciones sociales que eran necesarias según las circunstancias del momento: Órdenes dedicadas a los pobres, hospitalarias, para el rescate de cautivos, asistencia sanitaria,

educativas. Una gran carencia de nuestro tiempo es la falta de educación para el amor y la asignatura pendiente es la educación de la afectividad y del amor humano. ¿Cómo responder a esta extrema pobreza, tan básica y neurálgica?

Mientras que la formación del clero se generalizó especialmente a partir del Concilio de Trento (1545-1563), la formación al matrimonio ha tenido su divulgación a partir del Concilio Vaticano II. Hasta entonces, desde tiempos ancestrales, la formación se basaba sobre todo en un encuentro del sacerdote con las parejas antes de su boda. En las últimas décadas estas reuniones de formación han pasado de la educación sobre la naturaleza y el significado del rito mismo del matrimonio, a una formación de las parejas que se preparan para el matrimonio (Stahmann y Hiebert, 1977)⁸.

Al mismo tiempo, han ido surgiendo realidades civiles, asociaciones, fundaciones, vinculadas en muchos casos a cristianos comprometidos o a movimientos o congregaciones, que han sido motor en estas cuestiones. Así nació la Fundación Solidaridad Humana en 1992, una de las ONG pioneras en estos temas, al servicio del crecimiento personal y relacional, con un enfoque humanista, sistémico y cristiano (www.fsh.es).

También por parte de las diócesis se está haciendo un notable esfuerzo siguiendo las propuestas que en 2003 se presentaron desde la Conferencia Episcopal recogidas en el «Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España». Así surgieron o se potenciaron, las Delegaciones de Familia, los COF, y otras iniciativas⁹. Pero todavía queda mucho por hacer.

Conviene evaluar la eficacia de cada una de estas iniciativas. Si bien se han dado pasos importantes gracias a ellas, en alguna ocasión se han podido ofrecer una ayuda muy voluntariosa y poco profesional. No olvidemos también el peligro de instalarse por parte de los profesionales, y de las estructuras. Cuando estamos hablando de asuntos que tocan el corazón humano, el dolor y decisiones vitales, en los que responde de alguna manera la Iglesia, que está detrás de esos servicios, hay que tener especial cuidado, muy buena preparación, la debida actualización de la formación y una contrastada supervisión de otros profesionales para adecuarse a cada realidad personal y a cada momento.

ALGUNAS DIFICULTADES QUE GENERAN RUPTURA

Desde nuestra experiencia, es fundamental que en la atención a las personas, sea cual sea su problemática, se tenga siempre en cuenta al sujeto allí donde está y dentro de su sistema familiar, es decir, partiendo de su realidad y

8. Blanchard, V. - Hawkins, A. - Baldwin, S. - Fawcett, E., *Investigating the Effects of Marriage and Relationship Education on Couples' Communication Skills: A Meta-Analytic Study*. Journal of Family Psychology 23/2 (2009) 203-214.

9. Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España. XLXXXI Asamblea Plenaria Asamblea Plenaria, Madrid (2003).

respetando la historia personal. Entendemos a la persona no sólo como algo individual, sino dentro del sistema familiar, que le ha ido constituyendo desde los primeros momentos.

Una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las parejas y las familias es la falta de comunicación o una comunicación matrimonial-familiar poco sana. Los matrimonios deben ser conscientes de las consecuencias que lleva consigo la falta de comunicación, o la mala o escasa comunicación. Cuando realizamos un taller de diálogo familiar, los padres suelen sorprenderse de los efectos del diálogo bien llevado; en esos talleres se les da unas directrices previas, se facilita el encuentro para llevar a cabo el diálogo y después comparten la experiencia que han tenido de comunicación (padres-hijos). El resultado es asombroso, se sienten escuchados, comprendidos, aceptados, seguros, es todo beneficio y esperanza.

Otro problema que observamos en los jóvenes de hoy es la falta de contención, el encaprichamiento, la falta de referentes éticos y morales, y, como una de las consecuencias, la precocidad y promiscuidad en las relaciones afectivas y sexuales. Según nuestras estadísticas en el año 1998, entre los alumnos de 14 años, tabulamos un 4 % de chicos que habían mantenido relaciones sexuales coitales; en 2013 la cifra ascendió, en esa misma franja de edad, 14 años, al 32 %. Esta proporción se incrementa a medida que aumenta la edad. El número de relaciones sexuales con distintas parejas por persona también crece. En muchos casos, la precocidad está asociada a carencias afectivas. Esta promiscuidad, entre otras cosas, hace que los vínculos profundos que se han establecido en la mayoría de las ocasiones superficialmente, dificulten establecer vínculos profundos estables en un futuro. Quizás esta sea una causa a tener en cuenta para analizar la falta de estabilidad de las parejas y de los matrimonios actuales. Para poder establecer un vínculo fiel y estable, antes habrá que sanar los vínculos anteriores, y esto será más complejo dependiendo del número y de la calidad de parejas que hayan tenido. Quizás se hace cada vez más necesario un proceso de terapia personal y de pareja previo, que además ayude como un buen discernimiento antes de la boda. Así, al menos como se debe proponer en cualquier seminario o noviciado para la vida consagrada, el noviazgo podría ser como un «noviciado» del matrimonio posterior. Un itinerario de formación y preparación remota al matrimonio nos aseguraría una mayor consagración y verdadero sacramento del matrimonio.

También otra dificultad que estamos viendo en nuestros días es la infidelidad, una de las causas más frecuentes de ruptura conyugal. Aunque siempre ha existido, ha aumentado en la actualidad la permisividad hacia esta situación (si el amor ha muerto, si conoces a quien te haga más feliz, si te enamoras de otro...). Además, se ha extendido también entre mujeres casadas. En la mayoría de los casos lo que se produjo antes es una falta de comunicación entre los cónyuges y poca formación y habilidad para la resolución de los conflictos.

CONCLUYENDO EN POSITIVO

El matrimonio y la familia atraviesan un momento decisivo. Las crisis son momentos de peligro, pero también de oportunidad. Si las detectamos y ponemos remedio, podemos salir reforzados de ellas. Podemos aprovechar la ocasión para poner bases humanas más sólidas, sanar muestras heridas de la infancia y adolescencia, que inciden en nuestras conductas y reacciones actuales. También pueden ser la ocasión para que nos volvamos con más fuerza y confianza a Dios, a los sacramentos, sabiéndonos débiles y necesitados de gracia y auxilio. Así podemos comenzar una vida nueva, más sana, congruente y verdadera.

Es necesario apostar realmente por la familia, dedicarle tiempo y medios. Buscar personal cualificado dedicado a la formación de agentes de pastoral. Apoyar e incentivar las asociaciones y fundaciones que con espíritu cristiano se dedican a estas cuestiones.

Nos quejamos de la falta de vocaciones de especial consagración, ¿no será más fácil que salgan vocaciones sanas de familias sanas? Si la vocación fuese un refugio afectivo, una huida, ¿qué fidelidad y estabilidad humanamente podemos ofrecer?

Matrimonios y sacerdotes, unidos por una misma vocación al amor, hermanos que se apoyan mutuamente. Como en un nuevo cenáculo, abiertos al Espíritu, abiertos a una auténtica transformación, a un nuevo Pentecostés.